Sin hijos ¿no hay amor?

Janeth E. G.

Capítulo 1

¿Te casarías con alguien que no pueda tener hijos?

Fuerte pregunta que tambalea y eriza no solo la piel, si no la razón y el corazón.

Que difícil imaginar el camino de la vida por un terreno oscuro y solitario, vacío y olvidado.

Que difícil sentirse querido, señalado y luego rechazado.

Enamorarte por primera vez y guardar ese amor con la promesa de no dejarlo escapar nunca, de tal forma que se vuelve un amor único, irrempasable.

Y cuando menos lo esperas sientes el corazón inundado de amor por él y de pronto, como por arte de mágia se convierte en el amor de tu vida.

Pero la mágia termina y junto con ella la historia de amor, al darnos cuenta que la vida y el destino me ha negado la dicha de sentir palpitar dentro de mí, un corazón más.

Todo cambia y no para mejorar; tus besos y caricias ahora ya le pertenecen a alguien más.

Mayor castigo no podría esperar, un doble golpe a mi existencia le das.

Promesas vagas que olvidadas están y en mi mente respuestas no logro encontrar.

¿Acaso mi vida perdida está?

Mi vientre infértil no puede procear, una nueva vida y de su presencia gozar.

Pero Dios me bendijo con mucho amor para entregar, a los hijos de esas madres que no debieron engendrar.

Dios en mi vida el camino trazará y un hombre bueno a mi lado pondrá. Porque tengo el derecho del amor disfrutar y si un hijo en mi vientre no puedo arrullar, mis brazos abiertos el refugio serán, de aquellos pequeños seres que por sus madres olvidados están.